

Hollywood de Antojo

What to expect when you're the spectator

Éramos pocos y parió el Tío Sam... Los adolescentes ya no pierden el tiempo ruborizándose o abrazándose furtivamente en el cine. Y la cuestión se agudiza en Norteamérica: la tarta de manzana está al rojo vivo y los más jóvenes intercambian esporas a la edad de intercambiar cromos.

Luego vendrán la hipocresía y el conservadurismo pacatos de una “tierra de las oportunidades” que escribe en letra pequeña: la sociedad que se desternilla (y exporta orgullosa) comedias de bragueta suelta es la primera en escandalizarse cuando estos esquemas de ficción se reproducen (nunca mejor dicho) en la realidad con consecuencias no tan hilarantes.

El sistema es un sí para Ken, un quizás para Barbie, un jamás para la muñeca rusa. No es el momento para ser madres. En realidad nunca llegará el momento adecuado porque no vivimos en el tiempo adecuado, ni respiramos los valores adecuados. Es el tiempo de la eficiencia, de la incoherencia emocional y de la vaciedad humana y su reloj, más bien, su contrarreloj, es una soga que oprime la conciencia y que decide por nosotros, desmembrando todo sentido.

Por fortuna, nuestras penas y glorias dan en ocasiones para algunas peliculitas, más o menos fecundas, con ensayos y/o logros de reflexión que nos permiten articular, comprender y abarcar situaciones reales, otorgando valor, aprobación o condena sobre su esquema.

En unos días en que el paradójico futuro del hombre pasa por devorar a sus crías, Hollywood propone al mundo alternativas solidarias: Y lo hace a través de dos “cintas”, prácticamente contemporáneas, *Lío embarazoso* (*Knocked up*, 2007) de Judd Apatow y *Juno* (2007) de Jason Reitman.

Estas mellizas del celuloide arrancan de un mismo origen (un embarazo prematuro y no deseado) pero pronto reivindicán sendas placentas como sello identitario: una se fue a Boston y la otra a California y aunque guarden semejanza ya nada tienen que ver la una con la otra.

Para Judd Apatow (*Lío embarazoso*, 2007), convertir un embarazo no deseado en comedia romántica con pincelada social es sólo una travesura más que conecta con su inclinación por caricaturizar situaciones sexuales extremas (*Virgen a los cuarenta*,

Supersalidos). Sólo ha de subvertir los términos: El tradicional *chico conoce chica*, deviene en *chico y chica se acuestan y chico conoce a madre de sus hijos*.

Si a ello le añadimos que el *chico* en cuestión es el peculiar Seth Rogen, actor fetiche y *freak* predilecto de Apatow (*Freaks and Geeks* y *Undeclared*) tenemos juerga asegurada.

Pero para que ansiemos el final feliz, para que la nueva fórmula no se desmarque demasiado de las expectativas, se presenta ante nosotros una Bella, bellísima, cuyo amor por la bestia pende de un hilo (de latex de 0.05 mm de grosor) que no estaba en el lugar adecuado en el momento idóneo. Katherine Heigel (*Anatomía de Gray*), pretendida promesa comercial del género –su personaje adora a Meg Ryan- comparte protagonismo con Rogen. Esta chica guapa con pasado de modelo (en la realidad y en la ficción) parece haberse aburrido de montárselo con sus colegas de hospital y atiende ya a nuevos horizontes. En *Lío embarazoso* encarna a Allison Scott, la joven presentadora de televisión que queda embarazada, y aún más desabrida de lo habitual, subraya su escaso brío interpretativo, su poca capacidad para enamorar al espectador por algo más que sus encantos físicos y su rotunda impertinencia para la comedia.

Lío embarazoso esta dada y dándose desde su propio título, desde la mera contemplación de su cartel: no hay secretos para quien accede a la sala. Salvo la leve variación estructural antes mencionada y las “salidas de madre” de Rogen con su acusada tendencia a la improvisación de los diálogos -constantes alusiones burlescas a su origen judío y canadiense- nada puede pillarnos desprevenidos.

El espectador consiente, engulle minutos de más y se ríe donde, casi por efecto conductivo, considera que se manifestarían las risas enlatadas. Ni siquiera la relación entre los protagonistas resulta digerible, no son “posibles”. En realidad resulta más cómica- y admisible- la trama secundaria, esto es, la crisis matrimonial de la hermana de Allison (Leslie Mann) y su infantil marido, un Paul Rudd que tras *El novio de mi madre* (2007) vuelve a encarnar a un *peter pan* payaso y treintañero que, sin demasiada evolución, funciona aún.

Lío Embarazoso es un parto con epidural, relajado y sin complicaciones que, rayando en lo previsible, pretende distraernos con bufonadas de moda (amigos *frikies* y desfasados) y trilladas guerras de sexos. La criatura ha salido al padre.

Comedia sí, pero con protección, parece puntualizar Jason Reitman, director de *Juno* (2007), quien rechazó en repetidas ocasiones la dirección de *Colega, dónde está mi coche* (2000). El hijo del también director Ivan Reitman (*Los Cazafantasmas 2, Mi*

Super Ex Novia) parece tener las ideas muy claras y se desprende rápido del cuestionable legado paterno para dar unos pocos, aunque firmes, primeros pasos que lo destacan ya muy por encima de su progenitor.

Acertó con la satírica *Gracias por fumar* (2006) y no nos deja relajarnos cuando ya nos deleita con la exquisita *Juno*. El nuevo joker, ávido de trabajos cuidados, es sencillo pero efectivo, se la juega y acierta: Nuevo rostro, guión “agresivo”, banda sonora peculiar, argumento manido y género (comedia dramática) con tendencia al desequilibrio; aún así hace pleno.

Juno ingresa ya en el olimpo de los films, con una belleza serena aunque radiante, posando en sus altares a la jovencísima Ellen Page (*Hard Candy*, *Juno*), liviana y divina, nunca demasiado cínica.

La diosa madre con aires de “Lolita underground” pasea imperturbable por los escenarios de su vida, afrontándolos con una madurez fascinantemente artificiosa que, por oposición, reduce la actitud adulta a inconsolable berrinche pueril. Es ella, es “el personaje”. Siente pero no lamenta, hace y deshace pero no carga a los demás con su penitencia. A poco saben 92 minutos.

Tal vez queden apenas bosquejados los demás personajes y sus relaciones, tal vez sea excesivamente previsible el personaje de Jason Bateman, aburridamente arquetípica la pobre niña rica de Jennifer Garner o inadmisiblemente comprensivos los padres de la protagonista. Tal vez Michael Cera balbucea demasiado o, tal vez, tanto ellos como nosotros mismos nos hemos enamorado.

Pero no es Page la única deidad que da vida a la protagonista: la atípica Diablo Cody, que alimenta la sorna de Juno, es la nueva Artemisa del guión y con su afinada puntería ha potenciado la mordaz línea de Reitman, conquistado el Oscar y cautivado a crítica y público.

No olvido el insólito tapiz sonoro que tanto éxito está cosechando: la original fusión de clásicos del rock con temas *indie* actuales traspasa el film y se explicita radicalmente, saltándose cualquier norma de invisibilidad. La música en sí es el universo de Juno, es su código para traducir el mundo que le rodea y sólo de su particular sintaxis extraemos los acordes y el sentido definitivo.

Y es que a diferencia de *Lío embarazoso*, *Nueve Meses*, *Los chicos de mi vida* y tantas otras películas, más o menos mediocres, de argumento similar, *Juno* huele a nuevo al fin, huele a esperanza. Juno huele, sabe, brilla y es humana, invita a la reflexión y enseña a vivir.